

EN DEFENSA DE LOS CONCEPTOS DEL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

MSc. Mario E. Góngora Morgado

Lic. Aurelio Torres Hidalgo

Escuela Provincial del Partido Pedro Díaz Coello

País: Cuba

RESUMEN

Con el objetivo de promover el intercambio, de manera reflexiva los autores exponen breves consideraciones éticas y conceptuales sobre lo que debe ser el pensamiento y comportamiento revolucionarios acorde a los tiempos actuales. Los conocimientos, conceptos bien definidos y valores deben sustentar las conductas humanas.

PALABRAS CLAVE:
PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO;
CONCEPTOS.

DESARROLLO

Hoy, en el seno de la sociedad cubana se libra una sistemática, inteligente y profunda batalla por alcanzar una cultura general e integral. Parte de su contenido está dirigido a dotar cada vez, de más y mejores conocimientos, a los que por convicción y vocación deben encontrar las verdades por sí mismos, fundamentarlas, defenderlas y compartirlas con los demás. Uno de los elementos que forman parte de los conocimientos son los conceptos, sin los cuales sería imposible que funcionara el pensamiento.

El hombre necesita de los conceptos para referirse a las cosas, identificarlas, diferenciarlas, clasificarlas. Sería imposible la comunicación si no se tuviera a

mano, todo un conjunto de palabras que constituyen el reflejo en el pensar de la realidad con la cual se interactúa cotidianamente.

La claridad, sobre un concepto está determinada por el dominio que se tenga de los rasgos de su definición, del conocimiento que se posea de su característica esencial por la cual, el objeto, proceso o fenómeno es eso y no otra cosa.

Muchos de los errores en que se incurre al identificar, clasificar y comparar, tienen su origen, en no dominar con exactitud el conjunto de características inherentes al contenido del concepto tratado.

En ocasiones se escucha a personas, catalogarse como revolucionarios, cuando constantemente incurren en conductas que nada tienen que ver con las características de tal condición. Peor resulta aceptar como algunos, tratando de justificar inadecuadas conductas y escudados en las difíciles condiciones que impuso el período especial, se autodenominen luchadores.

Es evidente la confusión que reina en sus mentes acerca del contenido de los conceptos robar y luchar, causa por la cual pretenden formar filas en el mismo ejército de los que verdaderamente luchan con la convicción de mantener en alto los principios y valores en que ha educado la historia patria y su Revolución a todo el pueblo cubano.

Luchar es pelear, combatir, insistir en un propósito, es ser constante en el empeño por hacer triunfar la verdad, por favorecer el triunfo del bien sobre el mal con el objetivo de que prevalezca la justicia. Es construir el futuro con sacrificio, con entrega, pero nunca a costa del facilismo, la indisciplina, la explotación, el bienestar o felicidad de los demás.

Robar es quitar para sí con violencia o fuerza lo ajeno, hurtar, despojar, desvalijar, estafar, saquear, timar, arrebatar. Es un delito en el que se incurre cuando alguien toma para sí algo que legalmente no le pertenece. Su objetivo es lucrar. El fin aquí, justifica los medios, no importa cuales.

“Los que prefieren cubrir su cuerpo de baratijas y no su alma de virtudes”, - frase dicha durante la firma del código de ética de los cuadros de la revolución- los que dejados llevar por los cantos de sirena de las sociedades de consumo, se dejan gobernar por la filosofía del tener y olvidan que la verdadera riqueza del hombre va con él, en sus virtudes, en su cultura, en los principios y valores contruidos a lo largo de su vida, no pueden incluirse como soldados de fila en el ejército de los que sí luchan por construir una sociedad donde prime la justicia, la solidaridad y la fraternidad entre los hombres.

Esa parte de pueblo que hace del trabajo una vocación constante y lucha a diario con el sudor de la frente y se alumbra con la luz del”...sol del mundo moral...”, es pobre de recursos pero millonaria de virtudes. Muchos cubanos carecen de uno u otro recurso, son pobres sí, pero limpios y honrados tal como lo proclamaron y defendieron los hombres y mujeres del campo, a pesar de la miseria y las privaciones a las que se vieron sometidos durante los gobiernos neocoloniales.

Hoy son muchos los que luchan de verdad, pero no precisamente robando. La lucha es por demostrar la utilidad de la virtud, por hacer que avancen los programas de la Batalla de Ideas, por burlar y atenuar las consecuencias del férreo bloqueo que impone el gobierno de los Estados Unidos, por demostrar ante los humanos de esta tierra, que un mundo mejor es posible.

Dejar que usurpen, que arrebaten, que manipulen los conceptos que han nutrido el contenido del lenguaje de los revolucionarios y que han enrumado el camino a seguir a lo largo de tantos años de lucha, es despejarle la ruta, dejarle libre el camino a los que marchan contrario a la Revolución, es dejarse confundir, es aceptar en las filas de los que consciente y honradamente trabajan, a aquellos que, a expensas de las necesidades y carencias materiales del pueblo hacen del concepto luchar, el manto con el cual cubrirse para justificar tan incorrectos procedimientos.

La lucha de hoy y de siempre será por demostrar, que en cada hombre y mujer de este pueblo hay reservas morales, virtudes y conocimientos para entender

el daño ético, ideológico y político que causan el robo, la corrupción, las ilegalidades y las indisciplinas sociales.

Al patriotismo, a la vergüenza, a la ética revolucionaria de cada hijo de esta Patria de la esperanza, hay que apelar cada día y cada vez más, para mantener en alto sobre la frente, la estrella que irradia luz de razones y virtudes en los hombres de bien.

Datos de los autores

MSc. Mario E. Góngora Morgado

Lic. Aurelio Torres Hidalgo

Institución: Escuela Provincial del Partido Pedro Díaz Coello.